



A mi madre

El patio, las plantas de casa,
mis hermanas, mis padres.



Cuando la humedad abunda, surgen arbus-
tos desconocidos, que podrían ser cualquier
cosa, casi siempre se convierten en follajes
indeseados. Son cortados de tajo, y vuelven a
crecer inmediatamente.

Luchan por existir, aunque su apariencia no
sea admirada por la mayoría, dan ese verde
que demuestra que hay vida.



Las jardineras fueron una buena intención, al final cedieron al frondoso árbol de durazno.

Ya solo queda la palma, retoño del corte a tajos, el rosal ya desapareció y el durazno está agonizando.







No solo árboles y plantas se encuentran en el patio, la mayoría de las que fueron nuestras mascotas reposan ahí también. Palomas, perros, gatos, descansan en las raíces que aún quedan del durazno.





¿Soy cuidadora por naturaleza?
¿Ser mujer me hace propensa
a recoger animales de la calle y
tener plantas en cada rincón?

Quisiera cuidarme más a mí misma.



Me hubiera gustado fotografiar más a mi madre de esta manera, debió ser con una Advantix.
Por las noches nos sentábamos a tomar el fresco en el patio de enfrente, la casa está en una esquina.
El aire corre bien.

Eran tiempos felices.



Durante sus primeros años el durazno dio una buena cantidad de frutos. Mi papá los recolectaba y en ocasiones alcanzaba para repartir a los vecinos.





En casa teníamos tres mecedoras, originalmente eran para la terraza, que también daba a la calle, pero papá bajó dos y en ellas pasaba las horas con mi madre antes de acostarse.

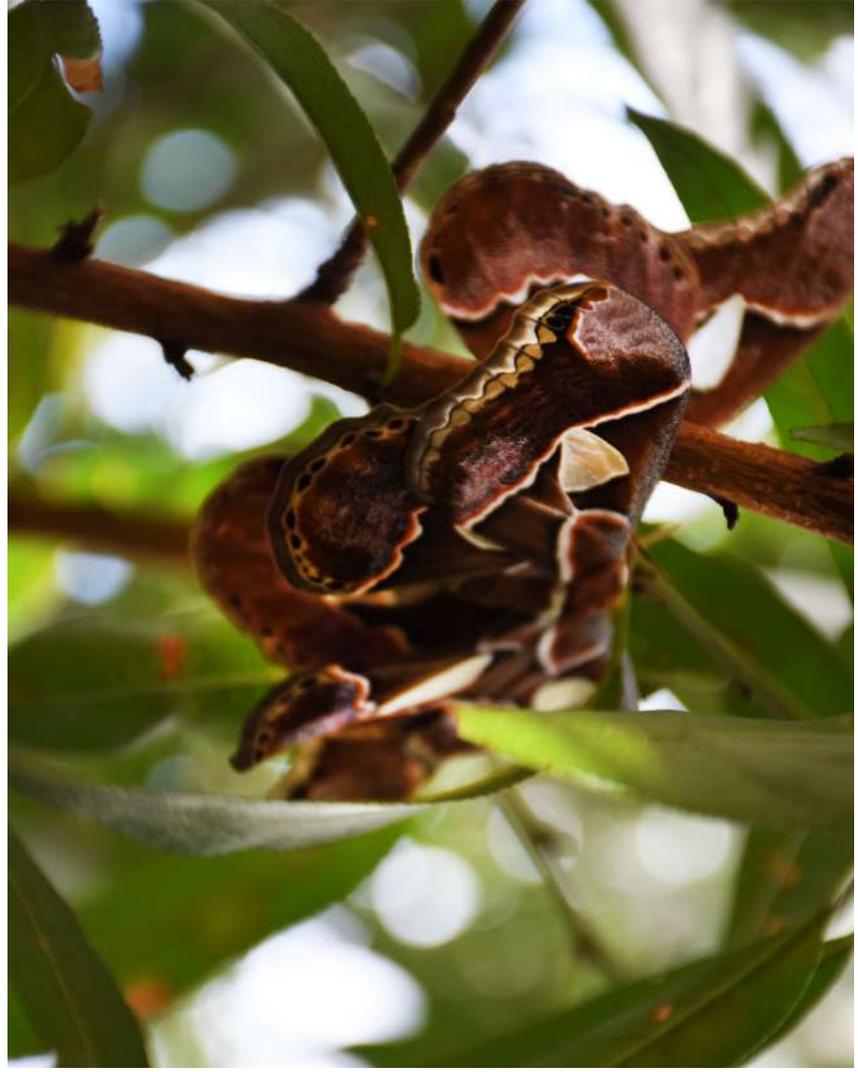


De broma decíamos que la casa era “la casa de las puertas” porque, a excepción del cuarto de mis papás, los cuartos tenían de dos a tres puertas.

La cocina no era la excepción. Luego una de sus puertas se convirtió en otra ventana más. La original siguió dando al jardín. Se podía observar el bullicio de la calle. El aire entraba con facilidad.

Lavar los trastes no es una de mis labores favoritas. Pero, si me toca realizarlo, prefiero ver hacia afuera, y reflexionar entre cloro y jabón.







No miento cuando digo que el rosal llegaba al techo de doña Ramona. Su casa no siempre fue un misterio, ni estaba en el abandono. Llegamos a pasar ratos con ella y su familia. Con el pasar de los años, comenzaron a escucharse gritos provenientes del patio trasero de su casa, y se volvieron cada vez más comunes, hasta que cesaron un día.

En aquel momento no entendía lo que era una enfermedad mental.









También es verde el piso de la casa, de ese azulejo antiguo con manchas blancas, que al estar descalzo se siente más frío que cualquier otro.

Mi padre, de oficio albañil, se encargó de colocarlo, como la mayoría de la construcción de la casa.

No solo se encuentra en hileras en el interior de la casa, sino que también está esparcido un poco entre la tierra del patio de enfrente.

Entre escombros y hierba, puede aparecer ese color verde chillante en pequeños trozos del piso que fue quebrado para cerrar una puerta.



Llegué en par, mi hermana me ha acompañado desde el vientre de mi madre. Hacíamos todo juntas. Hasta que ella repitió el tercer grado de primaria.

Ahora es madre y yo no.



Veo fotografías de nosotras en el patio trasero,
cuando teníamos cinco años.

Puedo identificar en una de ellas una Teresita, un
amor, unas cortinas de figuras verdes. Combinan
con nuestras faldas anchas, con peces y franja
verde, hechas por mamá.

Mamá se esmeraba por aprender cosas que le
sirvieran para su labor de madre. Las faldas
fueron para el festejo de la Revolución Mexicana.
También nos hizo las carrilleras de papel y
nuestras coletas con listones verdes.

El verde nos iluminaba,
sonreíamos.

Puedo volver a sentirme así al ver las fotografías;
quiero creer que mamá fue quien las tomó.



Te admiro helecho, por tus
frondas, por tu persistencia
y arrojo de quedarte en este hogar,
por ser refugio de los gatos,
por la belleza que le brindas a
esta casa que ha sorteado pérdidas
y dichas.



Agradecimientos:

Alessandra Baragiotta.

Omar López.

Virginie Kastel

Victor Palomares.

Arnoldo Guajardo.

Familia Trejo García

Impreso en 2023 Segunda Edición